

Las "Crónicas de Bustos Domecq" y la subversión de la realidad

Author(s): Mireya Camurati

Source: *Modern Language Studies*, Vol. 15, No. 1 (Winter, 1985), pp. 30-38

Published by: Modern Language Studies

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/3194415>

Accessed: 03-01-2020 01:53 UTC

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

Modern Language Studies is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Modern Language Studies*

Las Crónicas de Bustos Domecq y la subversión de la realidad

Mireya Camurati

Crónicas de Bustos Domecq, first published in 1967, provides a good example for critical analysis of the collaborative works of Adolfo Bioy Casares and Jorge Luis Borges. In this text Bioy and Borges present subjects which are central not only to the frame of their individual literary production but which, more broadly, focus on the ultimate interpretation of reality. Through a parodic apparatus which relies heavily on laughter and irony, the authors question such fundamental issues as the veracity of sensorial perceptions and the possibility of taxonomies. In almost every chapter of *Crónicas* a subversive intention toward traditional approaches to the world and its entities can be detected.

Las publicaciones de Jorge Luis Borges y de Adolfo Bioy Casares siempre despiertan el interés del público y de la crítica. Por esto sorprende la escasa atención que esos mismos lectores han prestado a las obras en colaboración de los dos escritores argentinos. Diversas razones pueden explicar este desvío. Ante todo recordemos que hasta 1967, cuando aparecen las *Crónicas de Bustos Domecq*, Bioy y Borges se habían escondido tras los seudónimos de H. Bustos Domecq en *Seis problemas para don Isidro Parodi* (1942) y *Dos fantasías memorables* (1946), y de B. Suárez Lynch en *Un modelo para la muerte* (1946). Según comentó Borges en una entrevista,¹ muchos reaccionaron con hostilidad ante este pretendido anonimato. Otro factor negativo en la difusión de estos libros es que, aunque se hicieron reediciones de todos ellos, suponemos que salieron en tiradas limitadas y, por 1979, eran casi inhallables. En este año vino a remediar el problema la aparición del tomo de *Obras completas en colaboración* de Jorge Luis Borges, en donde se los incluye a todos.

Si analizamos la reacción de los críticos franceses y norteamericanos, habitualmente tan atentos a la obra de los dos autores, la ausencia de estudios sobre estos textos puede deberse al hecho de que, como en el caso de los *Seis problemas para don Isidro Parodi*, se los ha considerado "intraducibles" por las peculiaridades de lenguaje y localismos.²

Entre los críticos en lengua española, Emir Rodríguez Monegal se ocupó de la obra en colaboración de Bioy y Borges en un ensayo temprano titulado "Dos cuentistas argentinos"³ y, más recientemente, en un artículo donde acuñó el apelativo de "Biorges".⁴

Es lamentable que esta parte de la producción de Bioy y Borges se haya divulgado en forma tan limitada. Decimos esto porque en ella se encuentran elementos muy significativos de la técnica y temática de sus autores, como el uso de recursos humorísticos y satíricos o el desarrollo y aplicación de la trama policial. Además porque, según intentaremos probar con el análisis de las *Crónicas de Bustos Domecq*, Bioy y Borges proponen aquí ideas que son centrales no sólo dentro del marco de su obra literaria sino, trascendiéndola, para una interpretación general de la realidad.

La estructura de las *Crónicas de Bustos Domecq* incluye un "Prólogo," tres epígrafes, y veintiún capítulos. El prefacio lo firma Gervasio

Montenegro, quien ya había sido prologuista rimbombante de *Seis problemas para don Isidro Parodi*, y personaje tanto o más ampuloso en los *Seis problemas* y *Un modelo para la muerte*. La sátira aguda contra el lenguaje aparatoso y la actitud fanfarrona culmina con las objeciones que, en notas al pie de página, el “autor” Bustos Domecq hace a Gervasio Montenegro. Así, el lector debe enfrentar no sólo el “Prólogo” delirante de este último sino también las réplicas y acotaciones igualmente disparatadas de don Bustos. Aparentemente, lo que los verdaderos autores—Bioy y Borges—pretenden es quitar desde el principio todo viso de sensatez y lógica al texto, como haciéndonos un guiño para que entremos en la complicitad de una lectura puramente diversiva. Esto se afirmaría al leer en la página siguiente el epígrafe-dedicatoria que reza: “A esos tres grandes olvidados: Picasso, Joyce, Le Corbusier”.⁵ Sin embargo, parece que algunos de los primeros lectores del libro lo tomaron muy en serio. Bioy Casares escribe en su “Cronología”: “1967. Con Borges publico *Crónicas de Bustos Domecq*. Me pregunta, alarmado, un editor: ‘¿No me va a decir que ustedes están contra la vanguardia?’”⁶ Tal vez, el susto del editor fue causado al leer “directamente” capítulos como “Un arte abstracto”, o “Ecllosiona un arte” en los que es posible advertir una crítica satírica de los excesos a los que llegaron en distintas épocas los artistas de vanguardia. Esta interpretación puede ser válida, lo mismo que la de entender que todo el libro es una “travesura” de Bustos Domecq-Borges que sólo quieren divertirse y, de paso, divertir al lector. Pero además de la intención crítica o festiva, creemos que en el texto se proponen o elaboran temas sumamente significativos.

El penúltimo capítulo de las *Crónicas* se titula “Los inmortales”. El narrador, don Bustos Domecq, empieza la historia mencionando el relato “El elegido” de un tal Camilo N. Huergo, quien se lo obsequió “con dedicatoria firmada” poco antes de morir, en el verano del 23.

En el párrafo siguiente, Bustos Domecq hace una aclaración acerca del epígrafe de Rupert Brooke que puso a “Los inmortales” y que dice: “And see, no longer blinded by our eyes” (p. 365). Explica don Bustos: “El epígrafe que antepongo a este sesudo trabajo lo copié de la obrita en cuestión, y le pedi al doctor Montenegro que me lo pusiera en castilla con resultante negativa.” (p. 365) Como lectores de las primeras quince líneas de “Los inmortales” nos encontramos con lo siguiente: El autor-narrador, Bustos Domecq, nos habla de un relato de Camilo N. Huergo de donde sacó el epígrafe con que encabezó su historia, epígrafe en inglés que el doctor Montenegro rehusó traducirle al castellano.

Si, tratando de competir con don Gervasio Montenegro, echáramos mano de algún término del bagaje crítico, como el de “narrador fidedigno”, nos hallaríamos con el problema de aplicar el concepto a este don Bustos quien va a transmitirnos una historia de otro “autor” (ya muerto para mayor anonimato) de donde toma una cita (de Brooke), en un idioma que no comprende, para ponerla como epígrafe fundamental de su estudio. ¡Realmente un narrador digno de toda confianza!

Los planos que distancian al narrador del lector se multiplican y confunden: Bustos Domecq, Camilo N. Huergo, Rupert Brooke, el doctor Montenegro (quien, con su negativa a hacer la traducción, invalida a Brooke y desprestigia a Bustos Domecq).

Como vemos, estamos frente a la parodia de una parodia o, según comentó Borges acerca de los escritos con Bioy, en un torneo de humor: “Al principio hacíamos bromas y al fin broma sobre broma, fue una especie de competencia algebraica: broma al cuadrado, al cubo. . . .”⁷

Pero, por entre las hendidias del aparato paródico siguen apareciendo indicios y referencias importantes. Después de aclarar la procedencia del epigrafe, según comentamos más arriba, don Bustos Domecq se larga a hacer “un resumen comprimido del relato de Huergo”, en la forma siguiente:

El narrador visita en el Chubut a un estanciero inglés, don Guillermo Blake, que amén de la crianza de las ovejas aplica su cacumen a las abstrusidades de ese griego, Platón, y a los más recientes tanteos de la medicina quirúrgica. En base a esta lectura *sui generis*, don Guillermo reputa que los cinco sentidos del cuerpo humano obstruyen o deforman la captación de la realidad y que, si nos liberáramos de ellos, la veríamos como es, infinita. (p. 365)

Si de aquí vamos a la *Introducción a la literatura inglesa* que Borges publicó con la colaboración de María Esther Vázquez en 1965, leemos en el capítulo dedicado a la poesía del siglo XIX:

El poeta, pintor y grabador WILLIAM BLAKE (1757-1827) es, con William Langland, uno de los grandes místicos de Inglaterra. Cronológicamente fue contemporáneo de los románticos; mentalmente, de los neoplatónicos, de Swedenborg y de Nietzsche [. . .] Escribió que las puertas de la percepción (los cinco sentidos) nos ocultan el universo y que, si pudiéramos cerrarlas, lo veríamos tal como es, infinito y eterno. En las *Bodas del cielo y del infierno*, que han sido traducidas por Pablo Neruda, se pregunta si un pájaro que rasga los aires no es acaso un universo de delicias vedado al hombre por los cinco sentidos.⁸

De esta manera, Bustos Domecq “acriolla” al artista inglés estudiado por Borges, pero mantiene casi con las mismas palabras la opinión de Blake en cuanto a que los sentidos impiden observar la realidad a la que sólo podremos ver infinita si éstos se anulan. Fiel a este propósito—cuenta don Bustos siguiendo el relato de Camilo N. Huergo—don Guillermo Blake “le hace un hijito a una puestera para que éste contemple la realidad. Anestesiarlo para siempre, dejarlo ciego y sordomudo, emanciparlo del olfato y del gusto, fueron sus primeros cuidados. Tomó asimismo todos los recaudos posibles para que el elegido no tuviera conciencia de su cuerpo. Lo demás lo arregló con dispositivos que se encargaban de la respiración, circulación, asimilación y excreción. Lástima que el así liberado no pudiera comunicarse con nadie.” (pp. 365-66)

Estos experimentos de don Guillermo Blake—en la narración de Huergo según la resume Bustos Domecq—nos llevan directamente a los del gobernador Pedro Castel, personaje de la novela *Plan de evasión* que Bioy Casares publicó en 1945. En síntesis apretada recordemos que el intento de Castel es alterar las percepciones que algunos presos tienen de la realidad y conseguir que se “liberen” de la prisión y crean que están en una isla. Para esto, los somete a varias operaciones y los coloca en celdas construidas especialmente con un juego de paredes, espejos y colores.

En el penúltimo capítulo de la novela se transcribe el texto que Castel deja a Enrique Nevers, el otro personaje central, con el título de “Explicación de mi experiencia; instrucciones a Enrique Nevers”. Aquí leemos frases como las siguientes: “Admitimos el mundo como lo revelan nuestros sentidos”; “Si cambiaran los sentidos cambiaría la imagen”; “Programa: operar en el cerebro y a lo largo de los nervios. Operar en los tejidos (epidermis, ojo, etc.). Operar en el sistema locomotor.”; “Reduce la velocidad de sus movimientos”; “combiné el oído con el tacto”; “Les modifiqué el sistema visual”; “era indispensable cambiar en mis hombres el sistema dimensional”; “La primera de mis operaciones determinó una imprevista asociación de nervios táctiles, visuales y auditivos; como consecuencia, el paciente pudo tocar a distancia”; “Si se hubiera visto a sí mismo, quizá no hubiese interpretado como monstruos a los demás; pero era presbita, y sin anteojos no veía su propio cuerpo.”⁹

Y, más significativo aún, lo que se dice en los primeros párrafos del mismo capítulo:

Si hubiera un cambio en los movimientos de los átomos ese lirio sería quizá, el golpe de agua que derrumba la represa, o una manada de jirafas, o la gloria del atardecer. Un cambio en el ajuste de mis sentidos haría quizá, de los cuatro muros de esta celda la sombra del manzano del primer huerto.

“¿Cómo sabes que el pájaro que cruza el aire no es un inmenso mundo de voluptuosidad, vedado a tus cinco sentidos?”

William Blake¹⁰

En esta forma comprobamos que las ideas de William Blake que Bioy Casares utilizó en 1945 como una de las bases importantes de la trama de su novela, y Borges explicó en su historia de la literatura inglesa de 1965, “Borges” las suministra distorsionadas en farsa mediante el relato de don Bustos Domecq.

Pero esto no es todo lo que podemos analizar en “Los inmortales”. Después de concluir el resumen de “El elegido”, el narrador, don Bustos Domecq, pasa a comentar su experiencia con los *inmortales*. Se remonta para ello al año 64, cuando “tenía hora con el doctor gerontólogo Raúl Narbondo” (p. 366). Y confiesa:

La triste verdad es que los muchachos de antes venimos viejos: la melena ralea, una que otra oreja se tapia, las arrugas juntan pelusa, la muela es cóncava, la tos echa raíces, el espinazo es joroba, el pie se enrieda en los cascotes y, en suma, el *pater familias* pierde vigencia. Había llegado para mí, a no dudarlo, el momento aparente de recabar del doctor Narbondo un reajuste a nuevo, máxime considerando que aquel cambiaba los órganos gastados por otros en buen uso. (p. 366)

Cuando en 1969, dos años después de las *Crónicas*, Bioy Casares publique *Diario de la guerra del cerdo*, será fácil hallar en los comentarios sobre los viejos que pueblan la novela reminiscencias del texto anterior:

Vidal acudió al consultorio esa tarde. Restregándose las manos, el

dentista le explicó que a cierta edad las encías, como si fueran de barro, se ablandan por dentro y que felizmente ahora la ciencia dispone de un remedio práctico: la extirpación de toda la dentadura y su reemplazo por otra más apropiada.¹¹

De regreso, al promediar el salón, por poco tropezó con una mujer vieja, flaca, estrafalaria, una viviente prueba de lo que dice Jimi: “¡La imaginación de la vejez para inventar fealdades!”¹²

Cuando quiso incorporarse le dolió todo el cuerpo y sintió el tirón en la cintura. Con incredulidad se preguntó: “¿Un lumbago, de nuevo?”¹³

Don Bustos Domecq continúa su historia explicando que, después de esperar por un tiempo que el doctor Narbondo lo atendiera, se puso a investigar los cuartos del consultorio. En un recinto “blanqueado, de techo bajo, con luz de neón y sin una ventana que aliviara la claustrofobia” (p. 367) encuentra a cuatro “personajes o muebles” que son cubos de madera, con unas hendiduras de buzón de donde salen vocecitas extrañas. Cuando llega el médico le “presenta” a los cubos como Santiago Silberman, el escribano retirado Ludueña, Aquiles Molinari, y la señorita Bugard. En seguida, Narbondo le explica:

La muerte corporal proviene siempre de la falta de un órgano, llámele usted riñón, pulmón, corazón o lo que más quiera. Reemplazados los componentes del organismo, corruptibles de suyo, por otras tantas piezas inoxidables, no hay razón alguna para que el alma, para que usted mismo, Bustos Domecq, no resulte Inmortal. (p. 367)

Aterrado ante esta perspectiva, don Bustos huye y se refugia, bajo nombre supuesto, en la piecita de un hotel donde, “con barba postiza” escribe “esta relación de los hechos.” (p. 368)

Estas escenas recuerdan situaciones del relato de Bioy “Una puerta se abre”¹⁴ en donde un doctor extraño “congela” por cien años a la pareja de enamorados. Y, más aún, pueden compararse con el desenlace de su última novela, *Dormir al sol*¹⁵, cuando el doctor Reger Samaniego explica sus teorías de que el alma está en el cerebro y que es posible aislarla y así cumplir experimentos en los que se reemplaza el cuerpo de una persona enferma por el cuerpo sano de otra, y el alma enferma de ésta se transfiere al cuerpo de una perra de caza.

“Los inmortales” puede interpretarse de primera intención como una sátira a los procedimientos de trasplante de órganos, tan populares en los últimos tiempos. Pero creemos que su importancia va mucho más allá de este aspecto. Ella radica en la forma en que Bioy y Borges ejercitan en el relato algunas de sus técnicas más felices, e ilustran temas centrales y repetidos en la totalidad de su obra.

Ahora, pasemos a considerar otro capítulo de las *Crónicas* que consideramos fundamental para nuestro estudio. Se titula “El gremialista”, y merece un párrafo especial en el “Prólogo” del doctor Montenegro, quien critica a Bustos Domecq la ligereza con que trató el tema. Montenegro menciona los “seis abrumadores volúmenes” que sobre el mismo escribió el doctor Baralt, y se lamenta al ver que Bustos Domecq “Se demora, juguete de las sirenas de ese abogado, en meras utopías combinatorias y negligencia el auténtico gremialismo, que es robusto pilar del orden presente y del porvenir más seguro.” (p. 300)

Para interpretar en todo su alcance la ironía de esta última frase hay que remontarse al contexto histórico-social de Argentina en los primeros años de la década del sesenta, cuando huelgas y paros dispuestos por los sindicatos obreros, en su mayoría de orientación peronista, fueron factor preponderante en la inestabilidad que aquejó a los gobiernos constitucionales de los presidentes Frondizi e Illia, los que finalmente cayeron bajo la presión militar.

Bustos Domecq comienza esta crónica refiriendo el episodio que inspiró al doctor Baralt sus investigaciones y escritos sobre *Gremialismo*. Cuenta que un día que éste se estaba vistiendo apurado, se equivocó y “calzó el pie derecho en el zapato izquierdo y, asimismo, el pie izquierdo en el zapato derecho.” (p. 327) La incomodidad dolorosa que le produjo llevar el calzado invertido le hizo pensar en que, “en diversos puntos del mapa otros estarían padeciendo inconveniente análogo.” (p. 327) Es decir, en una agremiación de los que llevan los zapatos cambiados. Baralt niega esta historia como origen de los seis volúmenes que publicó con el título de *Gremialismo* los que, según Bustos Domecq, “junto al Mesonero Romano y a la novela polonesa *Quo vadis?* de Ramón Novarro figuran en toda biblioteca que se precie de tal” (p. 327). El cuñado de Baralt, Gallach y Gasset (!), ayuda a Bustos Domecq a interpretar “la mole” del texto. Don Bustos lo explica así:

Con una velocidad realmente notable puso el gremialismo al alcance de nuestros cortos medios. El género humano, me explicitó, consta, malgrado las diferencias climáticas y políticas, de un sin fin de sociedades secretas, cuyos afiliados no se conocen, cambiando en todo momento de *status*. Unas duran más que otras; *verbi gratia*, la de los individuos que lucen apellido catalán o que empiezan con G. Otras presto se esfuman, *verbi gratia*, la de todos quienes ahora, en el Brasil o en África, aspiran el olor de un jazmín o leen, más aplicados, un boleto de micro.

.....
El gremialismo no se petrifica, circula como savia cambiante, vivificante; nosotros mismos, que pugnamos por mantener bien alta una equidistancia neutral, hemos pertenecido esta tarde a la cofradía de los que suben en ascensor y, minutos luego, a la de quienes bajan al subsuelo o quedan atrancados con claustrofobia entre bonetería y menaje. El mínimo gesto, encender un fósforo o apagarlo, nos expele de un grupo y nos alberga en otro. (p. 328)

Pero, nos advierte Bustos Domecq, hay muchos que se oponen a estas ideas:

El Canal 7 difunde que chocolate por la noticia, que Baralt no inventó nada, ya que ahí están, desde *in aeternum*, la C.G.T., los manicomios, las sociedades de socorros mutuos, los clubes de ajedrez, el álbum de estampillas, el Cementerio del Oeste, la Maffia, la Mano Negra, el Congreso, la Exposición Rural, el Jardín Botánico, el PEN Club, las murgas, las casas de artículos de pesca, los Boy Scouts, la tómbola y otras agrupaciones no por conocidas menos útiles, que pertenecen al dominio público. (p. 329)

Estas enumeraciones, la de Baralt y la de sus detractores, distraen e

inquietan al mismo tiempo porque detrás de la broma y la risa adivinamos posibilidades amenazadoras. Sentimos que nos estamos divirtiendo con sofismas sin poder decidir en qué momento aceptamos la premisa falsa. Así por ejemplo, en la lista de agremiaciones ya existentes no podemos negar la validez de la C.G.T. (Confederación General del Trabajo) como grupo de obreros, de los manicomios como grupo de locos, de las sociedades de socorros mutuos como grupos de beneficencia, de los clubes de ajedrez como grupos de ajedrecistas, del álbum de estampillas como grupo de sellos postales, del Cementerio del Oeste como grupo de muertos, de la Maffia como grupo de criminales, etc. Pero a medida que avanzamos en la aceptación risueña de estos hechos nos damos cuenta de que fallan por la base. Bustos Domecq comenta:

El hecho irrefutable resta que el gremialismo es el primer intento planificado de aglutinar en defensa de la persona todas las afinidades latentes, que hasta ahora como ríos subterráneos han surcado la historia. Estructurado cabalmente y dirigido por experto timón, constituirá la roca que se oponga al torrente de lava de la anarquía. (p. 329)

Según don Bustos, de lo que aquí se trata es de la posibilidad de un sistema de clasificación en el que, por momentos, todo parece justificado y, en otros, todo arbitrario.

Deseamos mencionar ahora algunos párrafos de “El idioma analítico de John Wilkins”, que Borges incluyó en sus *Otras inquisiciones*. Nos referimos a aquéllos donde se ilustra y pone en tela de juicio el valor de la tabla cuadragesimal que es la base del idioma de Wilkins y, en seguida, se comparan sus “ambigüedades, redundancias y deficiencias” con las de la clasificación de los animales en cierta enciclopedia china, o la del universo según lo parcela el Instituto bibliográfico de Bruselas.

La clasificación de los animales, que tanto entusiasmó a Michel Foucault,¹⁶ dice así:

En sus remotas páginas está escrito que los animales se dividen en (a) pertenecientes al Emperador, (b) embalsamados, (c) amaestrados, (d) lechones, (e) sirenas, (f) fabulosos, (g) perros sueltos, (h) incluidos en esta clasificación, (i) que se agitan como locos, (j) innumerables, (k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, (l) etcétera, (m) que acaban de romper el jarrón, (n) que de lejos parecen moscas.¹⁷

Frente a este caos, Borges escribe: “. . . notoriamente no hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural. La razón es muy simple: no sabemos qué cosa es el universo [. . .] Cabe ir más lejos; cabe sospechar que no hay universo en el sentido orgánico, unificador, que tiene esa ambiciosa palabra.”¹⁸

En forma más sintética, Bioy Casares había propuesto algo semejante con el aforismo que tituló “Nada de Cosmos”, y que dice: “Tal vez haya indiferencia entre las cosas.”¹⁹

En el “Prefacio” de *Las palabras y las cosas*, Foucault comenta que la inquietud que provoca la lectura del texto de Borges proviene de “la sospecha de que hay un desorden peor que el de lo *incongruente* y el acercamiento de lo que no se conviene; sería el desorden que hace

centellear los fragmentos de un gran número de posibles órdenes en la dimensión, sin ley ni geometría, de lo *heteróclito* . . . ”²⁰

Pero si Baralt y don Bustos nos han llevado hasta aquí a estas reflexiones perturbadoras, cerrarán el texto de “El gremialista” con un tono más esperanzado. Se nos dice que Baralt está compilando una lista de todos los gremios posibles. Y Bustos Domecq comenta las dificultades de la tarea por la variedad y diversificación de los grupos: “. . . pensemos, por ejemplo, en el gremio actual de individuos que están pensando en laberintos, en los que hace un minuto los olvidaron, en los que hace dos, en los que hace tres, en los que hace cuatro, en los que hace cuatro y medio, en los que hace cinco . . . En vez de laberintos, pongamos lámparas. El caso se complica. Nada se gana con langostas o lapiceras.” (p. 329)

Estamos aquí frente a la propuesta de multiplicación al infinito, un poco a la manera de la “novela caótica” de “El jardín de senderos que se bifurcan”, o de la “novela regresiva, ramificada” de “Examen de la obra de Herbert Quain”. Como alguna vez analizamos,²¹ lo positivo de esta apertura es poder ejercitar todas las opciones, realizar todas las alternativas, y librarnos así de la limitación ontológica de un destino lineal sólo rico en aquello que debemos resignarnos a rechazar y olvidar.

Bioy Casares había adherido a esta confianza en la posibilidad de infinitas experiencias enriquecedoras cuando afirmó: “. . . es infundada cualquier desesperanza de encontrar sorpresas y cosas nuevas: en verdad el mundo es inagotable.”²²

Como en el caso de “Los inmortales”, y de la mayoría de los capítulos de las *Crónicas*, “El gremialista” puede leerse e interpretarse en forma inmediata, cuando lo veríamos como una sátira a los principios del sindicalismo y a los ejemplos bastante lamentables que de éste se encuentran en ciertos momentos de la historia argentina. Sin invalidar esta posibilidad de análisis, tendemos a ver mucho más que la parodia evidente, y a volver a repetir la opinión de que en las *Crónicas de Bustos Domecq* Bioy Casares y Borges ilustran, dosificados con risa e ironía, algunos de los temas fundamentales de su creación literaria.

En “Los inmortales” vimos cómo ponían en tela de juicio la veracidad de las percepciones sensoriales. En “El gremialista”, la duda es conceptual, acerca de la posibilidad de las taxonomías. En los capítulos restantes está siempre, velada o manifiesta, la intención subversiva. Por ejemplo, la revisión de la idea de plagio en “Homenaje a César Paladión”; el proponer como una escultura no la materia labrada sino el espacio entre las cosas (“El ojo selectivo”); el concepto de “historia pura” como aquella en la que se suprime lo negativo (“Un enfoque flamante”); la evidencia de un fútbol que ya no se juega en las canchas sino que es “armado” exclusivamente a través de las transmisiones de radio y televisión (“Esse est percipi”).

El intento es el de remover por la base los procedimientos habituales de aproximarse al mundo y a las cosas.

Ante esto, resulta irónico el temor del editor de que Bioy y Borges estuvieran “contra la vanguardia”. Si por vanguardia entendemos el ir a la avanzada de las renovaciones y cambios, proponiendo e ilustrando formas nuevas de interpretar la realidad y de expresarla a través de un lenguaje y técnicas narrativas originales, pocas obras son más “vanguar-

distas” que estas *Crónicas* de Adolfo Bioy Casares y Jorge Luis Borges.

Claro que todo esto poco le importa a don Bustos Domecq. Su conciencia de autor ha quedado plenamente satisfecha con el “espalda-razo indulgente” de Gervasio Montenegro. (p. 300)

SUNY, Buffalo

NOTES

1. “Conversación de Borges con Napoleón Murat,” en el “Apéndice documental” de la edición de *Dos fantasías memorables* (Buenos Aires: Edicom, S.A., 1971), p. 61.
2. Ver el artículo de Silvia Molloy, “Isidro Parodi: varios problemas para el traductor,” *Sur* N°312 (mayo-junio de 1968), pp. 71-74.
3. *Clinamen*, Montevideo (año 1, N°3, julio-agosto de 1947). Reproducido en el “Apéndice documental” de *Dos fantasías memorables* (Buenos Aires: Edicom, S.A., 1971), pp. 49-57.
4. “Nota sobre Biorges,” *Mundo Nuevo* (Paris), N°22 (abril, 1968), pp. 89-93.
5. *Crónicas de Bustos Domecq* en *Obras completas en colaboración* de Jorge Luis Borges (Buenos Aires: Emecé Editores, 1979), p. 301. De aquí en adelante, las referencias a las *Crónicas* se harán sólo por número de página, según esta edición.
6. Adolfo Bioy Casares, “Cronología”. Copia mecanografiada que nos dio el autor, en enero de 1980, p. 11.
7. “Conversación de Borges con Napoleón Murat”, p. 61.
8. Jorge Luis Borges y María Esther Vázquez, *Introducción a la literatura inglesa*. En *Obras completas en colaboración* de Jorge Luis Borges (Buenos Aires: Emecé Editores, 1979), p. 840.
9. Adolfo Bioy Casares, *Plan de evasión*. 3a. edición (Buenos Aires: Emecé Editores, 1978), Capítulo LII, pp. 203-216.
10. Bioy Casares, *Plan de . . .*, p. 204.
11. Adolfo Bioy Casares, *Diario de la guerra del cerdo*. Séptima impresión (Buenos Aires: Emecé Editores, 1970), p. 10.
12. Bioy Casares, *Diario*, p. 14.
13. Bioy Casares, *Diario*, p. 45.
14. Relato incluido en *El héroe de las mujeres* (Buenos Aires: Emecé Editores, 1978), y que había aparecido antes en antologías del autor.
15. Adolfo Bioy Casares, *Dormir al sol* (Buenos Aires: Emecé Editores, 1973).
16. Foucault declaró que este fragmento de Borges lo incitó a escribir *Las palabras y las cosas*, y que lo hizo reír “durante mucho tiempo, no sin un malestar cierto y difícil de vencer.” “Prefacio” a *Las palabras y las cosas* (México: Siglo Veintiuno Editores, S.A., 1968), p. 3.
17. Jorge Luis Borges, *Otras inquisiciones*. Sexta impresión (Buenos Aires: Emecé Editores, 1971), p. 142.
18. Borges, *Otras inquisiciones*, pp. 142-143.
19. Adolfo Bioy Casares, *Guirnalda con amores*. 2a. impresión (Buenos Aires: Emecé Editores, 1978), p. 139.
20. Foucault, *Las palabras y . . .*, p. 3.
21. Ver nuestro artículo “Bifurcación, multiplicación, ficción (Borges y Butor),” *Hispanófila* N°65 (enero 1979), pp. 69-74.
22. Bioy Casares, *Guirnalda*, p. 142.